



Palabra del Postulador

El Papa Benedicto XVI llamó a toda la Iglesia a celebrar un “año de la fe”. Se trata de renovar nuestros esfuerzos en la búsqueda de la verdad: la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre. Se trata también de dar un testimonio claro y valiente de nuestra fe en Jesucristo en medio de nuestro mundo y de la humanidad que nos rodea.

Un criterio fundamental para demostrar la santidad de un Siervo de Dios es precisamente mirar cómo practicó las virtudes y en especial la virtud de la fe. Sabemos que el Padre d’Alzon fue un hombre de fe e hizo de esta virtud el faro que iluminó toda su vida, todas sus iniciativas apostólicas, su amor a la Iglesia, su adhesión incondicional a Jesucristo.

En este número de “*Signos de Dios*” y en los próximos de este año, queremos destacar este aspecto de la santidad del Padre Manuel d’Alzon, la vivencia de su fe. En esto, como en las demás virtudes, es un modelo actual para nosotros. Que el llamado del Papa a profundizar nuestra fe nos lleve también a imitar la fe del Padre d’Alzon. Para él, la fe es inseparable de la verdad, de la caridad y de la obediencia.

P. Julio Navarro Román, a.a.

Una fe heroica

El Servidor de Dios, Manuel d’Alzon, tuvo y practicó todas las virtudes en un grado heroico... En sus actividades, insistía siempre sobre el espíritu de fe, y su impronta más característica es ciertamente la preocupación de reafirmar públicamente el orden sobrenatural en un siglo donde lo sobrenatural no sólo está velado, sino que es negado. (...)

No hay duda de que el Padre d’Alzon se destacó por un grado eminente de fe. Recibió en plenitud el don de la fe, conservándola pura e intacta hasta su último día. (...)

Siempre quiso que esta fe fuese íntegra, exenta de cualquier mengua causada por el orgullo de la razón o la debilidad del corazón. (...) Podemos afirmar que, en una época en que ciertas doctrinas carecían aún de la precisión que tienen hoy y en que flotaban en el ambiente religioso de Francia ciertos sutiles efluvios de viejos errores, él

supo, como por un *instinto sobrenatural*, detectar y discernir la auténtica doctrina de la Iglesia. (...)

Enteramente consciente de sus responsabilidades, hizo de su fe la única luz de su espíritu y la única regla de su conducta... Ya en 1846 escribía: “*Me parece que lo que me pide Dios como meta de mis incesantes esfuerzos es... un gran espíritu de fe en todas mis acciones, sobre todo en mis juicios y determinaciones*”. (...) Antes de tomar una decisión e iniciar una obra, multiplicaba sus ruegos implorando la luz y la fuerza de Dios. ¡Cuántas veces, incluso a las cuatro de la mañana, se le veía prosternado ante el altar, buscando únicamente la santa voluntad de Dios...

(Ver « *Artículos para el proceso* », publicación presentada por el Postulador, P. Aubain Colette, para la Causa de beatificación, Roma, 1958, artículos 78 a 90).

El Padre d’Alzon nos dice

Sean hombres de fe, caminen en esa luz que hace ver los acontecimientos y los deberes como Dios mismo los ve.

*Sean sobre todo hijos de la verdad.
(Escritos Espirituales, p. 1436)*

«La puerta de la fe»

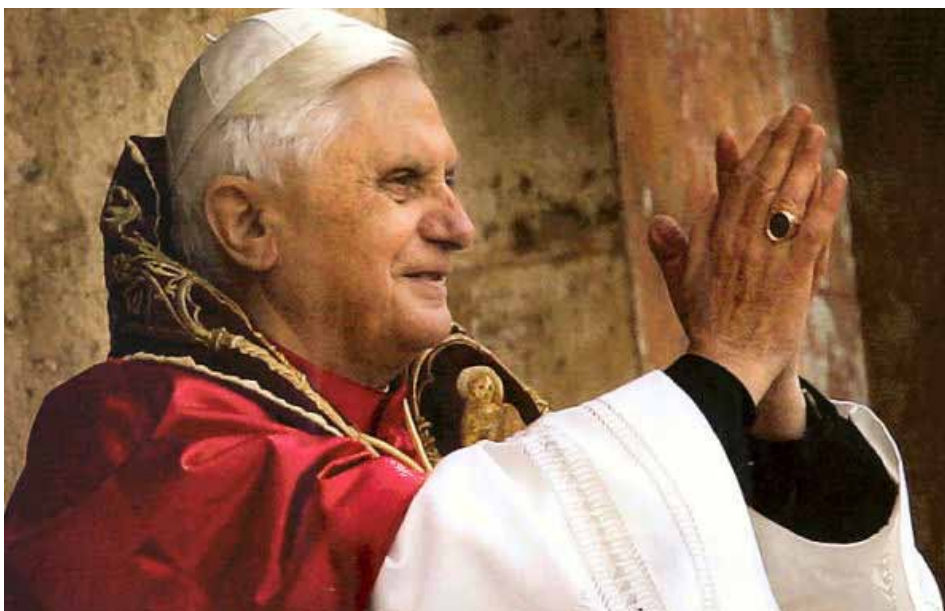
El Papa Benedicto XVI nos ha llamado a celebrar y a vivir un año especial, que ha llamado “el año de la fe”. He aquí algunas de sus reflexiones y propuestas. (Exhortación apostólica “Porta Fidei”, del 11 de octubre de 2011, nº 13).

La mirada puesta en Jesucristo

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hebreos 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

La fe de María

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lucas 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. Lucas 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lucas 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mateo 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. Juan 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y,



guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lucas 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hechos 1, 14; 2, 1-4).

El ejemplo de los santos

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. Mateo 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. Lucas 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. Juan 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. Marcos 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. Hechos 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar.

La fe de tantos cristianos

Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a

proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. Lucas 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. Apocalipsis 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: por el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

Secretariados para promover la Causa del P. d'Alzon

El obispo de Nimes, Mons. Robert Wattebled, con fecha del 28 de enero de 2013, creó un Secretariado diocesano "para promover la causa de beatificación y canonización del Venerable Padre Manuel d'Alzon". Los miembros de este Secretariado son: el Padre Bernard Fougères, Vicario Episcopal, el Padre Christian Salendres, párroco de la parroquia del Vigán, la Hermana Claire Rabitz, Oblata de la Asunción, y el Padre Michel Carrière, Asuncionista.

El P. Julio Navarro Román, a.a., Postulador General, nombró el 20 de diciembre de 2012, los Secretariados de Bruselas (dos Asuncionistas, dos Oblatas de la Asunción y tres laicos), de Buenos Aires (un Asuncionista y cuatro laicos) y de Rumania (tres Asuncionista y tres Oblatas de la Asunción).

La fe según el Padre d'Alzon



Bogotá, 21 de noviembre de 2012, consagración de laicos asuncionistas

La fe es una virtud por la cual yo creo todas las verdades que la Iglesia me propone con ese objeto, porque Dios, verdad infalible, las ha revelado.

dicha de creer y de ser cristiano católico? (...) ¿He agradecido a Dios con el debido reconocimiento el haberme hecho hijo de la Iglesia católica? (...)

María, modelo de nuestra fe

En cierto sentido, Jesús, autor y consumidor de mi fe, no puede ser mi modelo en la práctica de la fe. Pero tengo a María, que mereció llegar a ser Madre de Dios por el acto de fe más sublime que haya podido hacer una criatura, al cooperar con toda la potencia de su ser en el misterio de la Encarnación. La fe puede realizar en mí un misterio análogo.

¿Soy un hombre, una mujer de fe?

¿Cuál es el objeto de mi fe?... ¿No es la verdad divina? ¿Y no creo, precisamente gracias a la luz de Jesucristo, Verbo eterno, Verdad infinita?... Yo atraigo a Jesucristo a mi corazón por la fe; por la fe, él habita en mí (...)

¿Cuál es la fuerza de mi fe, cuál su energía? ¿He comprendido la

Ver las cosas como Dios las ve

La primera consecuencia de la fe es revelarme el orden sobrenatural y adentrarme en él, si yo quiero. La fe me hace ver las cosas tal y como Dios mismo las ve y las juzga, por lo menos aquellas que tienen relación directa con mi salvación. ¿He procurado apreciar las cosas como Dios mismo las aprecia? (...)

Por fin, ¿estaría yo dispuesto, si fuera necesario, a derramar mi sangre para dar, como los mártires, testimonio de mi fe en Nuestro Señor Jesucristo y en su Iglesia?... Y el respeto humano, ¿no me ha hecho sonrojar, aun delante de mis hermanos, cuando se trataba de ciertas prácticas, que, testimoniando mi adhesión a la vida de la fe, herían mi amor propio? (Directorio, II, 1).

Favores y gracias recibidos

Participé de las celebraciones del bicentenario del nacimiento del Padre Manuel d'Alzon en la parroquia del Vigán, el 30 de agosto de 2010. Desde entonces le recé al Padre d'Alzon para que intercediera por mí y por mi familia, a fin de obtener varias gracias: la recuperación de mi salud después de ser operada a la columna vertebral, la atención adecuada para mi hija minusválida (24 años), una solución a las dificultades administrativas relacionadas con mi trabajo (enfermera profesional)... "Me abandoné en las manos del Padre d'Alzon. Puedo dar testimonio hoy de que poco a poco fui obteniendo las gracias que había pedido". (Ghislaine, Le Vigan, noviembre de 2012).

El Padre d'Alzon me hizo ayer un pequeño milagro. Tengo una foto del Padre sobre mi velador y la miro al levantarme y al acostarme. En la mañana de ayer, mi marido (78 años) no pudo levantarse: no tenía fuerzas. Mis esfuerzos fueron vanos... Me puse a sollozar y le pedí al Padre d'Alzon que viniera en mi ayuda. Al instante llamaron a la puerta: era una vecina que adivinó mis dificultades... (Mme. Agnès, Saint Germain en Laye, Francia).

Recibí en el Santuario de Lourdes una estampa con la foto del Padre Manuel d'Alzon... Estaba pasando unos momentos desagradables por motivo de una enfermedad de mi señora esposa. Llevamos 56 años de casados. Ante la desesperanza, tomé esa estampa y le rogué a dicho Padre que me diera fuerzas... En pocos minutos todo volvió a la normalidad. Desde ese día, hasta la fecha, le agradezco y le seguiré agradeciendo todas las noches, esperando que se haga realidad la beatificación de nuestro Venerable Padre Manuel d'Alzon. (Sebastián Roberto, San Martín, Provincia de Buenos Aires).

Rezo mucho y todas las mañanas digo la oración a nuestro santo Padre d'Alzon. (R., Lourdes, Francia).

**Edición a cargo del Secretariado
para la Causa de beatificación del
Padre Manuel d'Alzon.**

**Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com**



Riobamba: jóvenes y niños de las parroquias atendidas por los Asuncionistas, durante la visita del Padre General, marzo de 2013

Testimonio

Hoy, como familia asuncionista, tenemos grandes desafíos con la humanidad, con la sociedad, con los jóvenes, las vocaciones y la misión. Que el espíritu de nuestro padre fundador, día a día, nos impulse a ser osados y creativos para anunciar el Reino de Dios en medio de cada una de las realidades que vamos viviendo. Como comunidad nos preparamos para celebrar la Pascua del Padre Manuel d'Alzon, junto con nuestros hermanos de la Alianza laicos-religiosos y los jóvenes que buscan su vocación.

Para nosotros es una gran alegría contar con la presencia de cada uno de ellos, eso nos anima y motiva a seguir los pasos del Padre d'Alzon. Nuestra familia religiosa aquí en Ecuador también tendrá una oración especial por nuestros hermanos secuestrados en África.

"A mediodía, dicen las efemérides, nuestro muy amado Padre y Fundador se duerme santamente en el Señor y nos deja para ir a ocupar en el cielo el lugar que le han merecido su santidad y todo aquello que constituye una larga y santa vida".

Que nuestro Venerable Padre interceda por cada una de nuestras intenciones, y que él desde el cielo nos regale la gracia de estar siempre atentos a los hombres de nuestro tiempo.

Fraternalmente en la Asunción, Comunidad Asuncionista de Riobamba.